


## ***Exceso de muerte: De la peste de Atenas a la covid-19***

Yolanda Fca. González Molohua  
 <https://orcid.org/0000-0001-6885-5134>  
Universidad Veracruzana, México  
kikamolohua@hotmail.com

Armando Bartra, *Exceso de muerte: De la peste de Atenas a la covid-19*, México, Fondo de Cultura Económica, 2022.

Armando Bartra escribió desde las entrañas de la pandemia del caso SARS CoV2, con la confianza de que pronto “los miedos se mitigarían”, su ensayo fue llevado a la imprenta para que en marzo de 2022 el Fondo de Cultura Económica, lo pusiera en nuestras manos, quizás, no sin antes pasarlo por las prácticas de sanitización, una vez despojado del plástico en que lo embalan como si fuera portador de algún virus de los que refiere su autor en su contenido. Los que compartimos este mundo, convivimos a diario con virus, millones de virus, algunos de ellos malvados, adjetivados así porque conllevan desgracias, entendidas estas como padecimientos dolorosos, sufrimientos, covalencias, agonías, y muerte. El virus o los virus que han permanecido en la historia de larga duración de la humanidad es concebido ontológicamente en este abordaje y no podría ser de otra manera sí su autor es filósofo, sociólogo, y tiene influencia de otras ciencias sociales. Por ello cuando recomendé el libro cuyo título nos remite a la medicina, a la epidemiología, algunos nos sorprendimos de que, Armando Bartra, también trabajara estos temas.



Esta obra está protegida bajo una Licencia Creative Commons Atribución-  
No Comercial 4.0 Internacional

Y por ello aclaro, que se trata de un ensayo que se ha escrito desde la multidisciplinariedad: desde la filosofía, la historia, la sociología, la ciencia política, la economía, y en la que han participado literatos, literatas, periodistas, para describir las experiencias de las epidemias y las pandemias. Sus experiencias de muerte, muerte individual, muerte colectiva, la muerte que angustia que causa temor y la muerte que indigna.

Ese dolor y muerte nos persigue desde Grecia, desde la esplendorosa cuna de la civilización occidental – y que 2, 500 años atrás, y que fue vencida por la peste, dice Tucídides, a causa de la aglomeración en la urbe, el calor, los moscos, la promiscuidad y se le suma el mal social “necesario”, la Guerra del Peloponeso, tenemos que 320, 000 habitantes que tenía Atenas, quedo reducida a 230 000 en el 400 a.C.

Las epidemias, pandemias, las guerras causan dolor y muerte, por ello el sociólogo señala que ambas categorías tienen un claro origen social, de ahí que nos empeñemos en combatir, erradicar, luchar a muerte literal con la muerte. Cuando la muerte se vale de los virus pandémicos para menguar a la humanidad, los teóricos se desbordan en hacer análisis social, desde las posiciones darwinistas, hasta las teorías conspiracioncitas acentuadas en la modernidad, escenario de batallas mercantilistas.

La historia de larga duración nos ha enseñado a librar batallas desde varios frentes en contextos de pandemia, se embiste buscando vacunas para frenar el mal, se reclama al estado su incompetencia para impedir que el mal avance y desde fuera se aplauden o se critican los autoritarismos que posibilitan frenar el mal social.

Así que mientras los médicos buscan la cura al mal físico, los humanistas y científicos sociales buscan la cura al mal social, pero este es más difícil de vencer de lo que se cree. Pero Bartra en los dos últimos

apartados de su ensayo nos da luz, nos encamina a la posible cura del mal social. Y desde las coyunturas de las pandemias añeja o reciente, surgen nuevos actores, individuales o colectivos que tienen otra manera de enfrentar a la muerte.

En las individualidades los sobrevivientes se dan a la tarea de escribir sus experiencias de estar aborde de la muerte, por ejemplo, Katheryn Ann Porter se atreve a relatar su historia del cuerpo y la enfermedad "la influenza" de la que salió airosa en 1938, porque es necesario dejar huella del drama diario del cuerpo, ya se lo había advertido Virginia Woolf otra sobreviviente a la influenza española entre 1918-1919. Y es que Porter pasó nueve días en una camilla de un hospital atiborrado de enfermos, y dice "Yo resistí, yo no podía morir, yo resistí". El trauma del episodio debe narrarse como estrategia de sobrevivencia de como vencer al miedo. Pero el virus está ahí en los individuos que integran la sociedad y sus padecimientos son socialmente compartidos, por ello narrar las sobrevivencias abre la posibilidad, genera la esperanza de no morir en pandemia.

En el contexto de la pandemia Covid 19, la sociedad ha descalificado al Estado, porque consideraron fue rebasado mostrándose incompetente ante situaciones imprevistas, como la ocurrida al gobierno de Miguel De la Madrid en el caso de la ciudad de México ante la hecatombe de 1895; donde la Sociedad Civil surgió organizada y se posicionó solidariamente para ayudar a los suyos, a su pueblo del que forman parte, dejando aún más en entredicho de que el pueblo es parte del estado o que el estado es el pueblo.

Así estamos ante la gran crisis, no solo sanitaria, sostiene Armando, sino ante la gran crisis política, económica, social, la Gran Crisis civilizatoria a la que se arribó la suma de las crisis, entre ellas las que son herencia de las pandemias, pandemias seculares, de larga duración, o que

Yolanda Fca. González Molohua

se presentan recurrentes, tal cual los ciclos de Kondratiev, en fin, este desde mi punto de vista supera la revisión médica de las epidemias y pandemias convidando a concebir al virus de manera ontológica, imbricado en el ser humano, un virus que es un ente físico y metafísico que convida a otras reflexiones para los apasionados en revisar los virus patógenos y otros tipos de virus que causan dolor y muerte social.